

Presentación

No sin dificultades y bajo las complejidades del fenómeno mundial de la pandemia COVID-19, Divergencia y su equipo siguen poniendo a disposición del público su trabajo. En esta ocasión, nos corresponde presentar el número 16 de nuestra revista, tras más de 11 años de intenso trabajo.

Aunque Latinoamérica y Chile no son exactamente lo mismo que eran cuando se inició este proyecto, las continuidades siguen tensionado porfiadamente a los cambios anhelados por las grandes mayorías. Por ello, las preguntas sobre el pasado mantienen su vigencia, deambullando en las calles, los cafés y las oficinas gubernamentales. Así, Divergencia continúa promoviendo los interrogatorios al pasado, demandados por un presente abierto y desafiante.

Por lo mismo, este número se inaugura con un artículo de Matías Alvarado y Guillermo Elgueda, titulado: “La Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979. La discusión al interior de la Junta Militar de Gobierno y la problemática urbana (Chile, 1973-1979)”. En este interesante trabajo los autores abordan los debates y discusiones sobre el problema habitacional en Chile de parte de la dictadura. Su aporte, pensamos, es que incorpora diferentes dimensiones sobre la problemática, evidenciando la complejidad de un diseño de política pública. Evidentemente, la síntesis pasó por una óptica neoliberal, la que pudo ser articulada con pretensiones de control territorial entre otras cosas. Más aún, el artículo incorpora fuentes novedosas para el tratamiento y argumentación de su hipótesis.

En segundo lugar, Rolando Álvarez y José Ponce proponen un novedoso artículo titulado: “Concertación social”: La “transición” laboral y la refundación del sindicalismo en Chile (1988-2001). La riqueza de este trabajo, pensamos, es que matiza la tesis de la continuidad dictatorial en las lógicas del sindicalismo durante la transición. En este sentido, propone entender que los gobiernos de la Concertación tuvieron una política propia para el sindicalismo, la que no era mera continuidad de la política dictatorial, pero tampoco un retorno a la cultura previa al golpe militar. De hecho, su apuesta era precisamente un camino intermedio, debilitando las continuidades clasistas y confrontacionales que aun se podían percibir en las trayectorias de los actores. La estrategia de fuentes es también interesante, pues para los autores, los intelectuales que reflexionaban sobre este tema durante el periodo dada su relación con las elites gobernantes, pasan a ser leídos ya no como bibliografía, sino que como fuentes primarias.

Por otra parte, un tercer artículo de este número se titula: “Historia reciente en Chile: Un estado de la cuestión sobre los estudios de la transición y el movimiento de mujeres y feministas”. Sus autoras y autor son: Javiera Ceballos, Claudia Maldonado y Danny Monsálvez. El aporte del texto, radica en el ejercicio intelectual de ordenar un debate y producción académica en cuatro ejes: historia reciente, historia de la transición y del movimiento de mujeres y feministas. Dadas las carac-

terísticas del texto, es un aporte para los especialistas de la materia, pero sobre todo en su sentido pedagógico, pues resulta útil como guía para todas y todos quienes se interesen en dichos temas.

El cuarto artículo de esta versión corresponde los autores Carlos Duran y Víctor Muñoz y se titula: “Dimensiones y significaciones de la democracia en los documentos oficiales del Partido Socialista de Chile (1973-1978)”. La riqueza de este trabajo se evidencia en dos cuestiones. Lo primero, en la historia del Partido Socialista. Un objeto de estudio que, desde hace unos años ha venido abriendo paso en la historiografía nacional, después de un periodo de silencio. En segundo lugar, la trayectoria de la significación de la democracia, es también una cuestión fundamental. Sobre todo cuando se ha tendido a privilegiar una mirada teleológica de la renovación, junto a un uso político tan radical de la historia de la democracia en la izquierda. Pensamos, que dicho objeto de estudio, merece y mereció la atención de los especialistas pues ha sido un actor clave en el siglo XX y lo siguió siendo en el XXI.

Fernando Estenssoro con su trabajo titulado: “Crisis Ambiental Global: ¿Una Crisis Antropogénica o Capitalogénica?” representa el quinto artículo de este número. En una reflexión profunda y con un conocimiento bibliográfico sólido, el autor apuesta a desmontar la naturalización del argumento hegemónico sobre la crisis ambiental: todos los seres humanos y países serían responsables de la situación actual. En un ejercicio histórico, Estenssoro demuestra y nos recuerda que es precisamente el capitalismo el modo de producción que le corresponden dichas responsabilidades, ordenando y sistematizando el devenir de los argumentos con sus hitos más importantes. Sin duda, un texto que pone en orden y se inserta en un debate público de primer orden mundial.

El sexto artículo, se titula: “En torno a la suscripción de un libro polémico: Desarrollo del capitalismo en Chile, de Marcelo Segall” y su autor es Mario González. Inscrito en las dinámicas de la historia cultural, la importancia del trabajo radica en el aporte sobre uno de los referentes intelectuales del marxismo chileno, el que no ha llamado toda la atención que merece. González, en un ejercicio erudito y detallado evidencia la estrategia de Segall para ir construyendo su propia carrera académica, pero además, el impacto y polémica que generaron sus hipótesis.

Finalmente el séptimo y último trabajo es de un autor referente de la historiografía social chilena: Mario Garcés. En su artículo titulado: “El Taller Nueva Historia: Historiografía y mundo popular en Santiago de Chile, 1979-2004. (Una historia en primera persona)”, nos comparte su propia experiencia de trabajo con los sectores populares de la capital en el registro de la educación popular. Bajo un formato poco trabajado por los historiadores, Garcés va desarrollando un ejercicio argumentativo que centra su atención en la memoria como un espacio de encuentro tanto para los intelectuales como los propios sujetos y actores del proceso. Argumenta que dicha dimensión potenció el giro epistémico de los historiadores, así como sirvió de campo de resistencia a la dictadura de los actores involucrados. Sin duda, uno de los elementos más interesantes es el derrumbe que hace el autor de la rígida distinción epistémica de sujeto/objeto, sin por ello terminar solo en un mero ejercicio de memoria.

A continuación, el número 16 de Revista Divergencia queda para la lectura y el desarrollo crítico de todos y todas sus lectores.